

ESTEBAN HERNÁNDEZ (2014). *El fin de la clase media*. España: Clave intelectual.

Esteban Hernández ha escrito un libro que destaca por su flexibilidad y por su originalidad, cualidades que se echan en falta en muchos trabajos académicos. Hernández se mueve con agilidad por el texto a través de diversos recursos: utilizando las historias de vida - siguiendo el ejemplo de Richard Sennett-, a través de entrevistas a músicos, abogados o economistas, realizando documentados recorridos históricos y combinando a nivel teórico diversos campos: la sociología, la psicología, la filosofía o la economía, siendo capaz de utilizar de manera sorprendente las teorías de Lacan para explicar cuestiones económicas, o las de Talcott Parsons para explicar cuestiones musicales.

El argumento principal del libro sostiene que la clase media se ha convertido en una *rara avis* dentro del capitalismo global, un grupo social que se mueve bajo unas expectativas y creencias ancladas en el pasado, construidas en torno a un mercado de trabajo que ya no existe. Lo que define a la clase media, dice Hernández, no es una situación económica similar, sino una mentalidad, una ideología, una forma de ver el mundo, de una manera un tanto distorsionada: aunque la gran mayoría de la población española se defina como clase media, en términos económicos cada vez menos proporción de la población lo es. A su vez esta ideología está basada en unos patrones: el cumplimiento de las normas, la confianza en las instituciones sociales, la fe en esfuerzo como

forma de promoción y la confianza en el progreso; los padres de clase media confiaban en que sus hijos iban a vivir en mejores condiciones que ellos.

La evolución de los mercados de trabajo y los sistemas financieros plantean el fin de la clase media, al menos desde esa óptica ideológica. El escepticismo hacia las instituciones generado por la crisis y la corrupción, la masificación de los titulados universitarios o la flexibilización de los contratos laborales son elementos que han roto el bienestar sobre el que se edificó la clase media. Pero lo que llama la atención de Hernández es la resistencia de esta clase a abandonar esa mentalidad, lo que le ha generado un continuado proceso de descenso social.

Metodológicamente Hernández adopta una perspectiva profundamente original: fijarse en el mundo de la cultura, en concreto en el de la música, para explicar los cambios sociales engendrados en las últimas décadas. Su argumento es que la cultura ha sido un instrumento de anticipación para entender qué ocurría y qué podía ocurrir en la sociedad. Buen ejemplo de ello es cómo en el mundo de la música, y en otras disciplinas artísticas, la clase media desapareció hace muchos años. Los músicos, como los actores, hace tiempo que combinan su carrera artística con otros trabajos esporádicos que consideran meramente alimenticios. Ciertamente esta situación ya ha llegado a muchos profesionales (abogados, profesores de universidad, psicólogos, sociólogos...) que han de combinar su trabajo

vocacional, al que consideran como principal, con trabajos temporales que son los que realmente permiten su supervivencia.

La parte central del libro está dedicada a explicar el origen de esa mentalidad característica de las clases medias. Para ello Hernández nos sumerge en los Estados Unidos de principios del siglo XX, en los conflictos entre los obreros y los sistemas fordistas y tayloristas de producción, y en cómo la solución a esos conflictos llegó de la mano de la sociología y de Talcott Parsons, auténtico ideólogo de la clase media como una clase conservadora, volcada en obtener bienestar social a cambio de formas de vida estandarizadas, que no planteasen quejas al sistema. De ahí que los *beatniks*, el mundo *hipster* cercano al jazz, el blues y el rock'n'roll significasen una ruptura absoluta con el ideal de la clase media, por su explicitación de las relaciones sexuales o sus formas de vida disolutas que les alejaban de la monotonía.

El recorrido teórico y social que plantea el texto es fascinante y destaca la habilidad del autor para saltar de unas esferas a otras sin que la lectura chirrié. A pesar de ello el libro plantea algunas dudas a nivel teórico. En primer lugar es llamativo que Hernández abandone toda intención de discutir sobre el concepto de clase media, concepto sobre el que han corrido ríos de tinta debido a su ambigüedad y a su carga ideológica: el marxismo ha rechazado su existencia como grupo social, mientras el funcionalismo y los neweberianos han profundizado en su análisis y caracterización.

Aunque esta opción es comprensible, ya que quizás desviase al autor de sus objetivos, lleva a una definición de la clase media generalista y vaga. Además, la idea de la clase media como una fuerza conservadora choca con los trabajos del sociólogo norteamericano Alvin Gouldner (1985), quien hacía una distinción entre las viejas y las nuevas clases medias, siendo las primeras más conservadoras y las segundas más progresistas. Gouldner trazaba esta división a partir de cambios en el mercado de trabajo y en el sector educativo. Las nuevas clases medias eran los cuadros medios, los técnicos, los trabajadores del sector servicios, que disponían de un capital cultural y académico diferente al de las viejas clases medias. De hecho la sociología española de los años setenta prestó mucha atención al desarrollo de las nuevas clases medias, situándolas como motor del cambio social (Tezanos, 1975). Las nuevas clases medias, a su vez, incorporaban unas formas de vida y de consumo muy diferentes: se volcaron con la cultura popular. Sin su expansión no es posible entender fenómenos como la Movida madrileña (Val Ripollés, 2014). A su vez hay que tener en cuenta también las particularidades históricas de cada lugar: no es igual el origen de la clase media en España que en Estados Unidos, como han explicado los recientes trabajos de Pablo Sánchez León sobre este tema (2014), quien ha profundizado en las raíces ideológicas del concepto de clase media, y la labor de filósofos, políticos y pensadores, como el mismo Tierno Galván, en la construcción de ese término.

Quizás el hallazgo más interesante de Hernández es el de analizar cómo el mundo de la música ha ido anticipando determinados cambios sociales. La idea de fondo es sugerente y ya la mostró Robert Nisbet (1979): el arte puede ser de gran ayuda para el investigador a la hora de comprender la realidad. De una forma iconoclasta Nisbet sugería que el sociólogo tiene más que aprender del pintor, el escritor o el músico, para entender la idiosincrasia del ser humano, que de un físico o un biólogo. Al mismo tiempo la idea de Nisbet era la de potenciar el objeto artístico frente a visiones reduccionistas de corte marxista que tienden a analizar la superestructura (cultura y arte) como un reflejo de la estructura económica, cuestión también reivindicada por sociólogos de la música como Antoine Hennion (2002). Hernández se mueve en el filo entre ambas explicaciones, detallando en profundidad los cambios que se han ido produciendo en el campo musical, en el que hace mucho tiempo que la clase media desapareció. Hernández conversa con

algunos músicos norteamericanos y españoles para analizar las causas de esa desaparición, llegando a la conclusión de que aquellos que consiguen vivir de la música ocupando ese espacio intermedio son una excepción.

La conclusión de Hernández es optimista, siempre y cuando la clase media se adapte a la nueva realidad: “la respuesta a la precariedad y la fragmentación no es negarnos a ella, sino ser capaces de sacar partido a esas nuevas situaciones que nos desvinculan de los rutinarios trabajos de por vida, que nos permiten involucrarnos en proyectos mucho más satisfactorios y que nos ofrecen una libertad que nunca habíamos imaginado” (329). En ese sentido el autor plantea que experiencias políticas como el 15M y partidos surgidos al calor del mismo, como Podemos, movimientos que hacen de la innovación y la horizontalidad su bandera, son un camino a seguir para la pervivencia de la clase media.

## Bibliografía

Couldner, Alvin W. (1985). *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*. Madrid: Alianza.

Hennion, Antoine (2002). *La pasión musical*. Barcelona: Paidós.

Nisbet, Robert (1979). *La sociología como forma de arte*. Madrid: Espasa Calpe.

Sánchez León, Pablo (2014). “Desclasamiento y desencanto. La representación de las clases medias como eje de una relectura generacional de la transición española”. *Kamchatka: revista de análisis cultural*, nº. 4, pp. 63-99.

Tezanos, José Félix (1975). *Estructura de clases en la España actual*. Madrid: Cuadernos para el diálogo.

Val Ripollés, Fernán del (2014). “Rockeros insurgentes, modernos complacientes: juventud rock y política en España (1975-1985)”. Tesis doctoral. Madrid: UCM.

DOI: 10.7203/KAM.5.6727

FERNÁN DEL VAL RIPOLLÉS  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A  
DISTANCIA (UNED)